

DOS CARTAS DE AMOR

Olga Fresnillo

DÍA PRECIOSO DE MAYO

Mi Amor:

Hoy te vi, como siempre, en la pesera. Tus ojos negros me miraron un segundo y después volvieron a posarse en el periódico. Seguramente leías los monitos porque en tus labios jugueteaba una sonrisa.

Hace tres meses y diez días que nos conocemos; corrijo: que te conozco. Pues he sido yo quien te ha observado y tanto que, en las noches, con sólo cerrar los ojos, puedo dibujarte de cuerpo entero.

A veces me entretengo armándote como a un rompecabezas. Empiezo por tu cabello (donde quisiera pasear mis dedos); bajo a la frente (mi vida por esos pensamientos); recreo tu boca (cómeme, tiburón)... y mejor no sigo porque vas a juzgarme loca.

Lo que me tiene muy, pero muy triste es que nunca me diriges la palabra. Por más que me he esforzado, no logro que des el primer paso.

En estas últimas semanas, he gastado todo el sueldo en mi arreglo personal, ¿lo has notado? Un nuevo peinado, cortito en la nuca y rizado en la frente (sen-sa-cio-nal); el tinte rojo fuego (es un lujo, pero creo que lo valgo); una depilación con miel (para tener la cara como la pompa de bebé); tres blusas transparentes y sedositas (realmente monas); unos jeans acid wash (carísimos), ¿y tú? ¡ni en cuenta!

Las muchachas de la estética me dicen que no sea tonta, que me aviente; o, de plano, que deje de perder el tiempo, que con esta cara y este cuerpo...

No vayas a creer que te estoy presumiendo, pero hace tiempo gané un concurso de belleza (tengo fotos y la banda que dice: "Miss Terio"); además, en el Hollywood me ofrecían un contrato para imitar a la Castro (con peluca y todo). Esto te lo cuento para que sepas que no soy una mujer insulsa, sólo contigo me cohíbo y no doy una.

Ahora ya me conoces, aunque sea un poquito.

Yo de ti, en cambio, lo sé todo.

Vives en Fuente de Diana, con tus papás y un hermano; te gusta jugar básquetbol (con razón me traes botando); calzas del veintiocho (según se lee en la suela); mides uno setentaicinco (tengo marcado el poste donde esperas la pesera); conservo un rizo de tu pelo (me lo vendió el peluquero) y la credencial de la prepa con una foto divina (quiero el original)...Pero no te asustes, no te estoy vigilando; es mi corazón enamorado que siempre está al pendiente de ti. Besos

Quien tú ya sabes

Día horrible de junio

Mi Amor:

Sí, leíste bien, porque a pesar de lo que me hiciste, te sigo amando.

Ayer, cuando te encontré en la pesera y me miraste por primera vez, me sentí feliz; te sonreí y pensé, estúpidamente, que tú me devolvías la sonrisa.

Al bajar, viniste tras de mí; el corazón me dio un vuelco (tun-cataplún). Me esmeré en caminar con gracia (como las venezolanas), pero mis nervios no me dejaron concentrarme.

Mis pasos no fueron más grandes que los tuyos y pronto me alcanzaste. Sentí una mano fuerte sobre mi hombro y volteé a verme en tus ojos, tan queridos para mí que sólo el puñetazo (mano de piedra) pudo sacarme de mi embeleso.

La pena no me la causaste con el golpe; sino con el gesto de desprecio con el que te limpiaste la mano, como si al contacto con mi piel te hubieras contagiado de alguna terrible enfermedad.

Después, cuando te alejaste dejándome en el suelo, un coro de chiquillos crueles me rodeó gritando esa palabra que ofende mis más puros sentimientos femeninos (joto, joto). Pero ya no lloraré (snif, snif). Será mejor seguir ocultando mis alma tras la coraza de frivolidad que, te lo advierto, muy pocos pueden romper.

Besos (cautelosos)
Quien tú ya sabes